

¿Qué no eran perredistas los más escandalizados por los 10 años que Cervera Pacheco gobernó Yucatán?
¿No era el rechazo a la reelección una de sus banderas?

Aliado con PRD y PT, Dante Delgado ya es candidato al gobierno de Veracruz

GUADALUPE LOPEZ, CORRESPONSAL

PÁG 27

Hoy nacen 7 mil 700 mexicanos; serán la generación del ajuste por ser año bisiesto

C. CALDERON Y F. GARCIA / LA JORNADA DE ORIENTE

PÁG 37

HOY



UN DESASTRE ANUNCIADO

semanal

VARIACIONES DESDE

RUSIA

Igor Guberman * Marina Tsvietáieva * Boris Cyrulnik

JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ PINCHETTI	11
RICARDO ROBLES O.	13
LAURA ALICIA GARZA GALINDO	15
JUAN SALDAÑA	16
GUILLERMO ALMEYRA	16
ROLANDO CORDERA CAMPOS	17
ANTONIO GERSHENSON	17
JOSÉ ANTONIO ROJAS NIETO	19
ANGELES GONZÁLEZ GAMIO	32
CARLOS BONFIL	4a

OPINIÓN

MAR DE HISTORIAS

Golpes de la vida

■ CRISTINA PACHECO

YOLANDA: A mí no me engañas: algo te pasó. (Mira a su amiga con el rabillo del ojo.) ¿Ya no me tienes confianza?

ANTONIA: Claro que sí.

YOLANDA (Abandona su sitio frente a la cortadora): Nomás piensa en todo lo que me imagino viéndote como estás.

ANTONIA (Distraída, indiferente): ¿Cómo?

YOLANDA (Descuelga de la pared un trozo de espejo y se lo ofrece a su amiga): ¡Mírate!

ANTONIA (Asomada al espejo, recorre con su dedo las huellas que el maquillaje no logra ocultar): ¡Chin! Sí se nota.

YOLANDA: ¿Quién te dejó así?

ANTONIA: Nadie. (Oprime con el pedal de su máquina.) Orale, ponte a trabajar, porque si *El Llantas* regresa y nos ve platicando, ¡uta!

YOLANDA: Está bien. Si no quieres decirme nada, no te voy a rogar. (Reinstala el espejo en la pared.) Nomás te digo que deberías fijarte con quién andas. No te arriesgues tanto.

ANTONIA: ¿De qué hablas?

YOLANDA: ¡Mira qué inocentita! Como si no supieras.

ANTONIA: Es que, en serio, no sé...

YOLANDA: ¡Pues yo sí! (Se descubre el hombro.) ¿Ves esta cicatriz? Julián me la hizo de un botellazo. (Acaricia la marca en su piel.) No tendría esto si lo hubiera denunciado la primera vez que me golpeó.

ANTONIA (Fascinada por la cicatriz): ¿Todavía te duele?

YOLANDA: Ya no.

ANTONIA: ¿Y por qué te pegó?

YOLANDA: Hay hombres que no necesitan motivos. Son violentos de por sí. (Se ordena la ropa.) A ver, dime: el viejo ese con el que estás saliendo, ¿tuvo razón para golpearte?

ANTONIA: No le digas *el viejo ese*. Se llama Santos.

YOLANDA: ¿En serio? Por como te dejó, se ve que no tiene nada de *santito*. Recomiéndale que se cambie el nombre. (Rencorosa.) Infeliz golpeador de mujeres. Como te ve chamaca y sin quien te defienda... (En tono más bajo.) No me lo vas a creer pero el miércoles, cuando te vi subirte al coche de Santos, tuve la coronada de que algo iba a sucederte. ¿Adónde te llevó?

ANTONIA: ¿Qué te pasa? ¡Ni que fueras mi madre!

YOLANDA (Ofendida, vuelve a sentarse frente a la cortadora): Tienes razón. Ahí muere. (Para sí misma:) Si un día veo en *La Prensa* su foto de muerta, me sentiré tranquila pensando que se lo advertí, y muy a tiempo.

II

Junto a la única ventana del taller están apilados rollos de tela. Antonia elige uno y se queda mirando a través del vidrio.

ANTONIA: Se ve que la noche va a estar bien bonita. (Oye el motor de la cortadora que maneja Yolanda.) ¿Sigues enojada conmigo?

YOLANDA (Sin levantar los ojos): ¡Olvidalo!

ANTONIA (Con un rollo de tela a cues-

tas): Crees que tus consejos me valen.

YOLANDA: ¡Estás loca! Nomás te advertí. (Como es su costumbre, vuelve a hablar para sí misma.) No les doy consejos ni a mis hijas, menos a esta grandulona.

ANTONIA (Asienta el rollo en la mesa): Fue mi madre. Yo tuve la culpa de que me golpeará. Si le hubiera dicho la verdad... Pero no me atreví delante de mis hermanitos.

YOLANDA (No logra reprimir su curiosidad): ¿A poco Santos ya va a tu casa?

ANTONIA: No. Ni sabe dónde vivo. Me daría vergüenza enseñarle mi chiquero.

YOLANDA: Entonces, ¿cómo se enteró tu mamá de que andas con Santos?

ANTONIA: Ya te dije que él no tuvo nada que ver. (Se muerde las uñas.) Todo fue un castigo de Dios porque se me olvidó que era Miércoles de Ceniza. Lo recordé cuando Santos me dejó en Pantitlán y vi a muchas personas con crucecita negra en la frente. A esas horas ni modo de ir a la iglesia. Y aunque hubiera sido más temprano, no me habría animado, después de que Santos y yo estuvimos...

YOLANDA: Ni me digas dónde. Me lo imagino. Pero oye esto: él es mucho mayor que tú y se ve a leguas que tiene la manita pesada.

ANTONIA: ¿De dónde sacas eso?

YOLANDA: De verte, chiquita, ¿de dónde más?

ANTONIA: ¿Qué no me oíste? El no me pegó. Fue mi madre. (Vuelve a la ventana.) El miércoles cuando regresé a la casa, la encontré regañando bien feo a Noemí y a Carlos. Le dije que no les gritara así a mis hermanos porque se oía en toda la calle. ¡Fue peor! Agarró a Noemí de los cabellos y se puso a golpearla con el cable de luz.

YOLANDA: Ay, Dios Santo, ¿y por qué?

ANTONIA: Mi hermanita no quiso comerse las lentejas.

JAGUARES, IMPARABLE



Salvador Cabañas condujo el ataque para el triunfo 3-1 ante Veracruz, con lo que Chiapas sigue al frente del torneo de futbol

PÁG 30a

YOLANDA: Son ricas.

ANTONIA: No cuando tienes que tragártelas a diario porque no hay más. (Pega la frente en el vidrio de la ventana.) Intenté defender a Noemí, mi madre se volvió loca y tiró cablazos por todas partes. El pobre de Carlos se espantó muchísimo y empezó a temblar como cuando va a darle el ataque. Ese escuincle es mi adoración y allí sí ya no pude controlarme: le advertí a mi mamá que si le pegaba a Carlos, ora sí iba a denunciarla.

YOLANDA: Por eso la agarró contigo.

ANTONIA: Me jaloneó del suéter. Creí que iba a darme una cachetada pero se quedó quieta, y sin dejar de mirarme, preguntó: "¿Qué hiciste, infeliz?" Le contesté: "Lo mismo de siempre". Y que me empuja hasta la estufa, gritando: "¡Dios castiga la mentira! Soy tu madre y tengo derecho a saber dónde chingaos anduviste mientras yo estaba aquí, batallando con estos escuincles desgraciados. Orale, si no quieres que te vaya peor, dime de dónde vienes".

YOLANDA: ¿Qué le respondiste?

ANTONIA: Pues que del taller, pero no me creyó. Le dije que no tenía motivos para dudar de mí. (Se vuelve hacia su amiga.) Ni te imaginas lo que me preguntó: "¿A qué hueles?" Me quedé sacadísima de onda pero le contesté: "A lo que he olido siempre". Dijo algo que no entendí y se acercó más para olerme.

YOLANDA (Riendo): Lo siento, pero es que...

ANTONIA (Sonríe): Ahorita a mí también se me hace muy chistoso, pero en ese momento me asusté demasiado. Y es que con los ojos brillosos y olfateándome, mi mamá parecía perro. Le pedí que se calmara y me dio un guantón: "Ninguna pendeja me da órdenes ni me engaña. Ese olorcito que traes... Tú estuviste con un hombre. ¡Grandísima puta, me la vas a pagar!" Y sácale, que me suelta un cablazo en el cuello y otro en la cara. Grité. Noemí corrió a defenderme y, agarrada de la falda de mi mamá, le decía que no fuera tan mala conmigo. ¿Te imaginas?

YOLANDA (Con los ojos arrasados de lágrimas): ¡Tonta! Te hubieras defendido.

ANTONIA: ¿Cómo? Si me tenía así, atrinchilada contra la estufa y pegándome.

YOLANDA: Pues diciéndole: "Mire mamá, ya estoy grande. Si quiero, tengo derecho a estar con un hombre, como lo hace usted". (Discreta.) Tú misma me has contado que ella seguido se va por ahí y que dura días fuera.

ANTONIA: Oye, espérate. ¿Crees que me acosté con Santos? (Nota la expresión maliciosa de Yolanda.) Pues fíjate que no.

YOLANDA: Ay sí, tú. ¿Y entonces a qué olías?

ANTONIA: A carne. (Hace una pausa.) A filete. Una vez le conté a Santos que nunca había probado el filete. El miércoles quiso darme un gusto y me llevó a un restaurante.

YOLANDA: Eso no tiene nada de malo. ¿Por qué no se lo dijiste a tu mamá?

Antonia: Por mis hermanitos. (Inclina la cabeza.) Se me hizo feo contar delante de ellos que mientras comían lentejas yo estaba probando el filete, y para colmo en Miércoles de Ceniza.